



# La Santa Sede

---

JUAN PABLO II

## ÁNGELUS

*Domingo 30 de diciembre de 2001*

1. Desde la cueva de Belén, donde en la Noche santa nació el Salvador, nuestra mirada se dirige hoy *hacia la humilde casa de Nazaret*, para contemplar a la Sagrada Familia de Jesús, María y José, cuya fiesta celebramos en el clima festivo y familiar de la Navidad.

El Redentor del mundo quiso elegir la familia como lugar donde nacer y crecer, santificando así esta institución fundamental de toda sociedad. El tiempo que pasó en Nazaret, el más largo de su existencia, se halla envuelto por una gran reserva: los evangelistas nos transmiten pocas noticias. Pero si deseamos comprender más profundamente la vida y la misión de Jesús, debemos acercarnos al misterio de la Sagrada Familia de Nazaret para observar y escuchar. La liturgia de hoy nos ofrece una oportunidad providencial.

2. La humilde morada de Nazaret es para todo creyente y, especialmente para las familias cristianas, *una auténtica escuela del Evangelio*. En ella admiramos la realización del proyecto divino de hacer de la familia una *comunidad íntima de vida y amor*; en ella aprendemos que cada hogar cristiano está llamado a ser una pequeña *iglesia doméstica*, donde deben resplandecer las virtudes evangélicas. Recogimiento y oración, comprensión y respeto mutuos, disciplina personal y ascesis comunitaria, espíritu de sacrificio, trabajo y solidaridad son rasgos típicos que hacen de la familia de Nazaret un modelo para todos nuestros hogares.

Quise poner de relieve estos valores en la exhortación apostólica *Familiaris consortio*, cuyo vigésimo aniversario se celebra precisamente este año. *El futuro de la humanidad pasa a través de la familia* que, en nuestro tiempo, ha sido marcada, más que cualquier otra institución, por las profundas y rápidas transformaciones de la cultura y la sociedad. Pero la Iglesia jamás ha dejado de "hacer sentir su voz y ofrecer su ayuda a todo aquel que, conociendo ya el valor del

matrimonio y de la familia, trata de vivirlo fielmente; a todo aquel que, en medio de la incertidumbre o de la ansiedad, busca la verdad; y a todo aquel que se ve injustamente impedido para vivir con libertad el propio proyecto familiar" (*Familiaris consortio*, 1). Es consciente de esta responsabilidad suya y también hoy quiere seguir "ofreciendo su servicio a todo hombre preocupado por el destino del matrimonio y de la familia" (*ib.*).

3. Para cumplir esta urgente misión, la Iglesia cuenta de modo especial con el testimonio y la aportación de las familias cristianas. Más aún, frente a los peligros y a las dificultades que afronta la institución familiar, invita a un suplemento de audacia espiritual y apostólica, convencida de que las familias están llamadas a ser "signo de unidad para el mundo" y a testimoniar "el reino y la paz de Cristo, hacia el cual el mundo entero está en camino" (*ib.*, 48).

Que Jesús, María y José bendigan y protejan a todas las familias del mundo, para que en ellas reinen la serenidad y la alegría, la justicia y la paz que Cristo al nacer trajo como don a la humanidad.

---

### **Después del Ángelus**

Mañana, a las seis de la tarde, en la basílica de San Pedro, presidiré la celebración de Vísperas con el solemne Te Deum de acción de gracias. Cada año entraña alegrías y sufrimientos, problemas y nuevas perspectivas. Invito a todos a concluir el 2001 con la acción de gracias a Dios, renunciando a toda enemistad, para iniciar el 2002 en el amor y en la paz de Cristo. Este es el deseo que expreso a todos, encomendándolo a la intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret.